

Escrito por
Lucy Rowland

Ilustrado por
Ben Mantle

La Caperucita lectora





Siempre, en cualquier rincón, hecha un ovillo,
a Caperucita Roja le chifla leer un libro.
Lee en el porche. Lee en la bañera.
Lee por las noches, a la luz de una vela.
Entre página y página, a veces cabecea
y sueña con la historia de una princesa guerrera.



Un día su mamá le dijo un poco enfadada:
–¡Caperuza, la fecha de este libro está caducada!
Devuélvelo a la biblioteca ahora.
Pero antes escúchame bien, Caperucita lectora...





—Por el bosque, has de ir con cuidado.

—Sí, mamá —contestó la niña—. No me entretendré demasiado.



Hacía un día muy soleado
y el camino del bosque
estaba despejado,
pero de pronto a Caperucita
le ocurrió algo inesperado.





Como salido de la nada, apareció un lobo de repente.
—¿Adónde vas con ese libro, Caperuza? —le preguntó
bruscamente.
—A la biblioteca —contestó ella, un poco temerosa.
Ajá, pensó el lobo, y puso su sonrisa maliciosa.

Al lobo se le hacía la boca agua al pensar
que ese día a Caperucita se iba a zampar.
Y se dijo: «Parece realmente apetitosa.
Después de comérmela, leeré el libro
y alimentaré mi mente curiosa».

